

RECENSIONES

Paul Eugene Charbonneau. *Adolescencia y libertad*. Barcelona: Editorial Herder, 1984, 290 páginas.

Este libro no ha sido escrito con criterio científicista; más bien está integrado por una serie de reflexiones filosóficas de corte existencialista sobre los problemas de la adolescencia y su tratamiento, a través de un amplio concepto de la educación. El autor demuestra, mediante una lectura sencilla y amena, un profundo conocimiento del comportamiento del adolescente, extraído quizás de la observación cotidiana y de la estrecha convivencia con este tipo de personas. No recurre a los resultados de las investigaciones científicas, ni a la utilización de estadísticas —por el contrario, se opone a estas últimas— para fundamentar sus planteamientos. Trata de encontrar apoyo en enfoques o puntos de vista surgidos de la filosofía, la psicología, la literatura, la religión, etc., citando a autores tales como Sartre, Teilhard de Chardin, Kafka, Hesse, Miller, Beauvoir, Freud, Fromm, Ortega y Gasset, McLuhan y otros.

El libro está dividido en tres capítulos, bajo los siguientes títulos: "Infancia y adolescencia," "Vivencia y adolescencia" y "Educación y libertad." En el primer capítulo, el autor llama la atención sobre la inconveniencia de separar las fases vitales que se dan desde la infancia hasta la madurez. Dentro de esta perspectiva unitaria, recalca la responsabilidad que corresponde a los padres en la educación de sus hijos, en los ámbitos afectivo, de la personalidad y de la inteligencia. Asimismo, señala la importancia que revisiten los primeros ocho años de vida del ser humano y la adopción del papel de agentes educativos insustituibles que representan los padres.

Este capítulo finaliza con el planteamiento de cuatro imperativos de la educación: la presencia de los padres, el amor de los padres, la preocupación o estado de alerta de los padres y educar para el futuro.

El segundo capítulo enfoca directamente las características del adolescente, sus conflictos de personalidad, sus actitudes, sus expectativas, sus relaciones, etc. En esta parte, el autor es incisivo en su planteamiento sobre el papel de los padres ante el adolescente y advierte sobre las consecuencias negativas de las relaciones falsas entre padres e hijos en el futuro desempeño del adolescente como esposo y padre. El autor aprovecha este tópico para hacer consideraciones acerca de los problemas matrimoniales y de las repercusiones de estos problemas en los hijos. Resalta la necesidad de construir la libertad del adolescente a partir de la vida conyugal.

El último capítulo sobrepasa a los dos primeros en conceptos interesantes. El autor pone en tela de juicio los efectos de la educación gerontocrática basada en la obediencia y la sumisión y la educación que se fundamenta en la idolatría de la juventud, caracterizada por la improvisación, por la protesta y por vivir el momento. Además, señala la falta de preparación de los padres y educadores para enfrentar el problema y restaurar el equilibrio entre las generaciones. El autor excita a un acercamiento entre padres e hijos y al respecto señala: "Los padres tienen consigo mismos y para con sus hijos la obligación de convertirse en maestros que, en vez de ocultarse bajo un ánimo de dominación, enseñen de veras la libertad y deseen de veras que la juventud la solicite" (p. 169). Por otra parte, señala que la libertad plantea exigencias de la pro-

pia naturaleza humana, del momento psicológico que atraviesa el adolescente, del momento moral y del momento sociológico que atraviesa nuestra civilización. De igual manera, recalca los peligros, las ventajas y las condiciones de la libertad, destacándose en estos apartados los problemas de la arbitrariedad, la arrogancia y la irresponsabilidad, así como la necesidad de desarrollar la inteligencia y la personalidad del adolescente, sin amenazar su propia identidad, de ayudar al adolescente a vencer las presiones sociológicas e interiorizar sus estructuras morales. Finalmente, el autor considera que esta tarea liberadora debe ser obra de la educación, con la contribución estrecha de la familia y la escuela, a fin de que el adolescente pueda enfrentar las condiciones que le imponen los determinismos biológicos, psicológicos, morales y sociológicos en que se halla inmerso.

Este libro es una importante contribución a la filosofía de la educación y puede constituir un valioso material orientador para padres de familia y maestros. A nivel del profesional psicólogo y educador, las reflexiones planteadas pueden dar la pauta para la realización de investigaciones científicas en el área de la adolescencia.

E.C.

Henri Tajfel, *Grupos humanos y categorías sociales. Estudios de psicología social*. Versión castellana de Carmen Huici. Biblioteca de Psicociología, No. 15. Barcelona: Editorial Herder, 1984.

Henri Tajfel murió el 3 de mayo de 1982, a la edad de 62 años. El presente libro representa no sólo una excelente síntesis sobre la obra intelectual de este "padre" contemporáneo de la psicología social europea, sino también una verdadera autobiografía en clave humana y científica. Como nos cuenta él mismo en la introducción, la experiencia personal de los campos de concentración lo estimuló a buscar la mejor manera de ayudar a rehacer las vidas de quienes habían pasado por ese tipo de situaciones, y a contribuir para que los pueblos logaran evitar caer de nuevo en semejantes aberraciones históricas. Quizá por eso acudió a la psicología social, esperando encontrar en ella un instrumento que le permitiera a la vez prestar atención al individuo y a la colectividad, a lo personal y a lo social.

Aunque el estado en que encontró a la psicología de ningún modo podía responder a sus expectativas, las deficiencias no lo desanimaron, sino que le sirvieron como acicate para impulsar una búsqueda teórica junto al esfuerzo de aplicación pragmático. Así, Tajfel puso todo su empeño en lograr, por un lado, que la psicología social fuera en verdad social, sin diluir o ignorar su dimensión colectiva en esquemas puramente individualistas, y, por otro, que la psicología social se pusiera conscientemente al servicio de unos valores de humanización y justicia, dejando de lado una asepsia ideologizada.

El presente libro reúne algunos de los trabajos más significativos que Tajfel fue realizando en las diversas etapas de su vida. Tras un prólogo de Jerome Bruner y la introducción autobiográfica del propio Tajfel, el libro se divide en cuatro partes. La primera parte, "Psicología social y procesos sociales," plantea el problema teórico de lo social en la psicología social. El primer trabajo, "Experimentos en el vacío," publicado en 1972 en uno de los primeros volúmenes de la colección de monografías europeas de psicología social editada por Academic Press, representa una crítica radical contra el individualismo imperante en los principales modelos psicosociales al uso. En el segundo trabajo que data de 1979, Tajfel responde al planteamiento de Taylor y Brown quienes, tras reconocer la validez de la crítica de Tajfel contra el individualismo psicosocial, sostienen que lo social debe entrar si como contexto básico a la hora de planificar y diseñar las investigaciones, pero que la teoría psicosocial debe ser en definitiva sobre los individuos. Para Tajfel, el problema de fondo estriba en que las teorías individualistas suelen contener el supuesto fundamental de que "los individuos viven y se comportan en un medio social homogéneo;" en esa concepción, "no hay lugar para una organización cognitiva y socialmente compartida del sistema" dentro del cual se encuentran los individuos.

La segunda parte del libro, "Del juicio perceptivo a los estereotipos sociales," constituye una muestra del tipo de trabajos por el que Tajfel ha sido mejor conocido. El primero de esos trabajos presenta los resultados de algunos famosos experimentos en los que diversos tipos de personas estimaban el tamaño de unas monedas. Tajfel concluye que la percepción del tamaño está relacionada con el valor que el estímulo tiene para cada individuo. En el segundo trabajo, pasa

de los juicios perceptivos sobre estímulos individuales a los juicios perceptivos sobre estímulos grupales y, en el tercer trabajo, a los juicios perceptivos sobre grupos de personas. El problema estudiado es el del prejuicio, algo que Tajfel, como judío europeo, había sentido en carne propia. Finalmente, el último trabajo de esta segunda parte es sobre el estereotipo social. Con los estereotipos las personas tratan de estructurar cognoscitivamente su medio ambiente y proteger su sistema de valores. En la medida en que un estereotipo es compartido por los miembros de un grupo, es claro que el estereotipo cumple una función social referida a los intereses de ese grupo; en otras palabras, hay un nexo entre las funciones individuales y las funciones sociales que cumplen los estereotipos, y no se puede limitar su análisis a las primeras.

La tercera parte del libro, "Miembros del grupo y extraños," incluye tres trabajos en los que se trata del problema de la adquisición de la identidad de grupo. Es bien conocida la teoría de Tajfel al respecto: las personas adquieren una identidad social mediante su identificación con uno o varios grupos. Por consiguiente, tanto más positiva será la identidad social de alguien cuanto más positivamente sean juzgados los grupos a los que pertenece. Este juicio es por lo general comparativo, es decir, el individuo compara los grupos de los que él forma parte con otros grupos, para de ahí establecer una valoración. En este sentido, los prejuicios grupales, sobre todo hacia los grupos minoritarios, constituyen procesos importantísimos para comprender la imagen que de sí mismas tienen las personas y su forma consiguiente de comportarse. Uno de los fenómenos más característicos de estos procesos de identidad intergrupales lo constituye el llamado etnocentrismo: el individuo sobrevalora su propio grupo, que se constituye en norma y medida para todo y para todos. Tajfel ha examinado cómo se desarrolla en los niños la preferencia por el propio país, estudios que más tarde contrastaría con el hallazgo de que niños pertenecientes a grupos marginados u oprimidos tienden en algunas circunstancias a preferir a los exogrupos (por ejemplo, niños negros que muestran preferencia por los blancos).

La cuarta y última parte del libro, "El conflicto intergrupales" es, en conjunto, la que mejor refleja las últimas posturas de Tajfel. En ella se incluyen cinco trabajos. Los tres primeros, "Los atributos de la conducta intergrupales,"

"Categorización social, identidad social y comparación social," y "El logro de la diferenciación grupal," fueron publicados en 1978, y elaboran la concepción ya mencionada de Tajfel sobre la identidad social de las personas como miembros de grupos. Los resultados de los experimentos sobre la diferenciación grupal mínima indican que las personas muestran un sesgo favorable hacia el propio grupo, aun cuando ese grupo propio haya sido definido en base a aspectos "mínimos" o intrascendentes. Los dos últimos trabajos, "Salida y voz en las relaciones intergrupales," publicado en 1976, y "La psicología social de las minorías," publicado en 1978, ofrecen una interesante reflexión sobre la diferencia entre el cambio de situación que un individuo realiza al interior de su sociedad y el cambio social que se logra grupalmente. Tajfel examina cuándo es posible la movilidad del individuo de un grupo a otro sin alterar el orden social, y cuándo esta movilidad sólo puede lograrse mediante un cambio en las relaciones entre los grupos. La percepción sobre la legitimidad del orden social o de las diferencias grupales juega un papel crucial en estos procesos. Tajfel aplica estas ideas al problema de la pertenencia a una minoría social y al esfuerzo de sus miembros por mantener su identidad en lo que tiene de peculiaridad positiva, eliminando las consecuencias perjudiciales.

Una de las preocupaciones mayores de Tajfel durante los últimos años de su vida fue la de propiciar una psicología social que se independizara de la corriente dominante, excesivamente norteamericana en sus presupuestos, planteamientos y soluciones. Esta preocupación iba ligada con la de dar a la psicología social una dimensión social genuina, obligándola a situar los comportamientos en su marco estructural, histórico. Por ello, Tajfel defendía el que hubiera que buscar una psicología social que se elaborara simultáneamente en muchos lugares. La idea es importante, y retoma el postulado básico de la sociología del conocimiento: el desde dónde se examina la realidad condiciona no sólo cómo se percibe, sino también qué se percibe de la realidad. De ahí la necesidad de una psicología social europea; y de ahí, podemos añadir nosotros, la necesidad de una psicología social latinoamericana e incluso centroamericana. Uno de los mejores aportes de autores como Tajfel es que abren resquicios en el cuerpo masivo de la psicología social norteamericana, resquicios que pueden y deben ser aprovechados para generar otras perspectivas alternativas.

A lo largo de toda su obra, Tajfel trata de responderse a la pregunta de qué significa pertenecer a un grupo y qué consecuencias acarrea esa pertenencia al comportamiento de las personas. Su respuesta peculiar estriba en el papel mediador que asigna a las categorías cognoscitivas grupales. Si los factores psicológicos no son "la" explicación, ciertamente contribuyen a "una" mejor explicación de los procesos sociales. Resulta en este sentido muy interesante la aplicación de esta concepción a la situación y evolución de los grupos minoritarios al interior de una sociedad, tema de particular interés para la psicología social europea. Los cambios a que puede aspirar una minoría están vinculados a la percepción sobre la legitimidad de las diferencias entre grupos: cuando las diferencias son percibidas como ilegítimas las personas tienden a establecer comparaciones incluso entre grupos muy diferentes y de ahí a buscar cambios sociales.

El dominio que Tajfel tiene del método experimental no lo hace abandonar sus preocupaciones teóricas; por el contrario, en toda su obra se aprecia el esfuerzo por orientar e iluminar la investigación desde los planteamientos y cuestiones de la teoría. Sin duda, hay en sus planteamientos un continuo peligro de subjetivismo psicologista, sobre todo por el énfasis que pone en el papel de los procesos cognoscitivos como mediadores de "lo social" de las personas. Ese subjetivismo potencial está en la misma línea que el de Durkheim, cuando enfatizaba el papel de la conciencia colectiva en los procesos sociales y especificaba lo que entendía por esa conciencia. Con todo, la insistencia metodológica de Tajfel en que hay que remitir los procesos a sus marcos macrosociales lo salva, al menos formalmente, del escollo del subjetivismo.

Por muchas razones éste es un libro de primera calidad. Un libro que requiere ser estudiado, más para plantearse preguntas e inquietudes importantes que para ofrecer respuestas elaboradas. Un libro que muestra, con aciertos y con limitaciones, cómo traducir en ciencia la preocupación por los seres humanos, haciendo de la ciencia no un refugio aséptico, sino una búsqueda comprometida.

I.M.B.

Jacques Chazaud. *La Melancolía*. Barcelona: Editorial Herder, 1982, 112 páginas.

El deseo de dar al psicoanálisis una importancia como teoría y técnica psicoterapéutica para el tratamiento de la melancolía, lleva al autor al planteamiento y explicación de una etiología de la enfermedad, basada en el concepto del, "ideal del yo," un ideal en "tormento" en el sentido de un dolor que se relaciona con el ideal o que proviene del ideal, cuando éste se padece por algún defecto traumático.

El libro se divide en cinco capítulos. El primero, que es esencialmente clínico, presenta los aspectos estructurales y decisivos que llevan al planteamiento de un "defecto de idealización," como característica de la estructura profunda de la psicosis maniaco depresiva.

El segundo capítulo profundiza en algunos aspectos que conducen a la comprensión del determinismo y estructura de la enfermedad, desde un punto de vista eminentemente metapsicológico. Incluye también importantes consideraciones sobre la dimensión de contratransferencia en la intervención terapéutica con pacientes maniaco depresivos.

El tercer capítulo aborda aspectos relacionados con la evolución del pensamiento de S. Freud y S. Ferenczi, tomando en cuenta el planteamiento del ideal del yo, precisado por Freud, y el de traumatismo, explicado por Ferenczi. Este capítulo finaliza comparando la tesis propuesta por el autor con la de otros analistas, a fin de poner en claro las convergencias existentes. El capítulo cuarto nos presenta el estudio y el tratamiento terapéutico de varios enfermos, apoyando con sus ilustraciones la hipótesis planteada por el autor.

El quinto capítulo ofrece un apéndice filosófico que viene a recordar algunas dimensiones del afecto, las cuales juegan también un papel importante en investigaciones reflexivas sobre el tema de la obra.

Sin lugar a dudas, la defensa e ilustración de la teoría psicoanalítica ha estimulado al autor para la presentación de esta obra, frente a la presión que ejercen tanto el auge de la psicofarmacología como los planteamientos bioquímicos en relación con el tratamiento de la melancolía. De ahí que nos presente el tema desde un punto de vista estrictamente metapsicológico, para contrarrestar el descrédito en que podría caer el psicoanálisis.

G.B.P.

Joachim Meyer, *Angustia y conciliación de la muerte en nuestro tiempo*. Traducción de Diorki. Barcelona: Editorial Herder, 1983.

¿Qué es la muerte? Realmente definirla con todas sus implicaciones, hacerla comprensible aun cuando sepamos que somos mortales, es algo que todavía y quizá por muchísimo tiempo no lo llegaremos a conocer. Meyer sostiene que "la actitud de la sociedad ante la mortalidad del hombre se concentra hoy casi exclusivamente en el proceso de morir, dejando de lado la muerte en sí" (pág. 7). Distingue entre muerte y morir. Muerte entendida como lo desconocido, negación de la vida. Morir "punto de sutura entre el ser y el no ser, ese tránsito de la vida a la muerte comparable con el "instante" que constituye el presente en el continuo de la vida entre el futuro y el pasado" (pág. 28).

El autor analiza en forma general diversas formas del morir y enfrentar la muerte del hombre contemporáneo como son la muerte violenta, la represión de la muerte, el derecho a la propia muerte y a la muerte natural, y la teoría de la muerte total para finalizar con las relaciones del hombre moderno y su finitud.

Su objetivo es mostrar los hitos de esos temas en la actualidad, haciendo observaciones psicológico-psiquiátricas acerca de la neurosis y la problemática del neurótico para enfrentar la muerte; de esta forma proporciona un conocimiento más preciso sobre la actitud del hombre actual frente a la finitud, distinguiendo entre el acto de morir y la muerte. Pretende también mostrar diversos aspectos del fenómeno: la mortalidad que hace referencia al morir; la caducidad que hace referencia a la condición inestable

y frágil de nuestra vida; la finitud como el término más comprensivo que por su carácter definitivo demarca un límite y sugiere el carácter final (recorrer el camino hasta el final), dejando fuera del análisis el aspecto eminentemente biológico del morir.

La temática del autor comprende desde la eutanasia hasta el suicidio; las proporciones, el absurdo y el anonimato de la muerte violenta; el derecho a la propia muerte y a la muerte natural, adoptando y comparando las argumentaciones de la psicología, la psicoterapia, la teología, la medicina, la religión tanto protestante como católica, y el enfoque materialista-dialéctico, histórico y filosófico.

Este libro permite reflexionar acerca del sentido de la muerte. Proporciona cifras y datos históricos que cuestionan al lector acerca de si existen diferencias cualitativas entre la muerte violenta efectuada por los nazis y las formas de muerte violenta de nuestra época; hace reflexionar cuando describe la eutanasia como una muerte lícita sin consentimiento o como una muerte digna. En todo caso, muestra la actitud frente al morir y la muerte; ambos fenómenos son una limitación de la vida con diferentes connotaciones en cuanto a su aceptación.

Las notas presentadas al final completan sus aportaciones teóricas. "Prudente el caminante en el camino se ha comportado/ Conflictos entre los compañeros de viaje no ha creado/ Hurto no ha cometido/ La concordia ha promovido/ Los caminos cortos ha encontrado/ Y demás virtudes de viajero ha ejercitado/... Mas nunca, a lo largo del camino, en la patria ha pensado" (pág. 142).

M.A.